

## LA ALEMANIA

DESPUES DE LA GUERRA DE 1866.

(Traduccion de Aureliano González T.)

## III

## LOS PROGRESOS RECIENTES DE LA AGRICULTURA EN PRUSIA.

Casi todos los gobiernos han desarreglado sus finanzas i empobrecido sus pueblos manteniendo en pié ejércitos escesivamente numerosos. El ánimo se contrista cuando se piensa en que es por intereses dinásticos, por conquistas frecuentemente funestas al mismo vencedor, o por un falso punto de honra, por lo que los pueblos son arrastrados a la matanza, i que en tiempo de paz se consume en armamentos ruinosos el dinero que el trabajador gana con tantas dificultades. Si todos los Estados endeudados; el Austria, la Italia, la España, tuviesen el buen sentido de imitar en este particular a la Suiza o a los Estados Unidos, qué alivio tan eficaz no darian a los contribuyentes, i qué vigor al patriotismo de los pueblos, templándolo en el sentimiento de satisfaccion que les inspirarian un bienestar mas grande i un porvenir mejor asegurado ! En punto a gastos militares, la Prusia no ha sido mas sábia que las demas naciones, pues desde los tiempos del Gran Elector ha mantenido siempre un ejército cuyo número no guarda proporcion con la cifra de sus habitantes; pero al ménos, ella le ha dado una organizacion económica i jeneral, i sus soberanos han comprendido que, para sostenerlo, era necesario desarrollar a cualquier precio la agricultura. Miéntas que los reyes de Francia arruinaban los campos edificando palacios, fomentando un lujo insensato, atrayendo la nobleza a la Corte, los reyes de Prusia secaban pantanos, fundaban colonias agrícolas, abrian caminos, escavaban canales, construian apriscos i yeguacerías para mejorar las razas de carneros i de caballos. El empuje así dado no se amortiguó sino durante las guerras del imperio; pero de 1815 para acá, el progreso volvió a tomar su vuelo, i se ha hecho sorprendente en los diez últimos años sobre todo.

Este progreso, i los medios que se han empleado para obtenerlo, es lo que vamos a dar a conocer; i este estudio nos revelará, en parte, el secreto de la posicion que la Prusia ha sabido alcanzar en Alemania. Si su poblacion ha duplicado en medio siglo, es porque la produccion agrícola ha duplicado tambien. Una paz no interrumpida durante cincuenta años le ha permitido obtener este resultado. En todo este tiempo ha tenido el buen juicio de interesarse poco en las cuestiones exteriores, de no aspirar a nuevos engrandecimientos i de aplicar sus fuerzas al desarrollo de sus recursos internos. En nuestros dias, la base real del poder de los Estados es la prosperidad económica. Si el Austria hubiese empleado los centenares de millones inútilmente gastados en Italia, en explotar las maravillosas

riquezas de su territorio, su papel habria sido mui distinto en el dia supremo de Sadowa. Esperamos que infelices rivalidades nacionales no arrastrarán más los pueblos a luchas fratricidas; pero en todo caso, bueno es saber cómo un pais llega a sacar partido de sus recursos naturales para poder defender eficazmente su independencia i sus fronteras.

## I

No hai en agricultura cuestion mas importante que la de las amelgas. La cifra de la poblacion que la tierra puede alimentar depende de la sucesion de las cosechas que se le hacen producir. El hombre tiene necesidad de pan i de carne para vivir. En un pais poco poblado, la vejeccion espontánea de los valles i de los bosques basta para mantener el ganado, i se obtienen los cereales en vastas estensiones, cuya mayor parte descansa; pero cuando la poblacion aumenta es preciso recurrir a modos de cultivo mas i mas perfeccionados. En Alemania se practicaba desde la época de Carlomagno, la amelga trienal, que corresponde a un estado social ya bien avanzado, i que estuvo en uso hasta fines del siglo pasado. En el siglo XVII el trigo traído de Flandes, i en el XVIII la papa, aparecieron por primera vez en el año de barbecho. Lo que demuestra sin embargo, cuán poco se habia esparcido esta innovacion, es que el Emperador José II se creyó en el deber de dar el título de señor de Kleefeld, es decir, del Campo de Trébol, al propietario Schubart, que habia contribuido a introducir en Austria esta útil leguminosa. Los derechos feudales hacian imposible la adopcion de un mejor sistema de amelga, porque era necesario respetar el privilejio de pastaje que el rebaño señorial ejercia en los rastrojos. Aun despues de las reformas de Stein se mantuvo en pié la obligacion que tenian los vasallos de trabajar algunos dias gratuitamente en beneficio de sus señores. Los campesinos debian ejecutar todo el trabajo agrícola (*Hand-und-Spanndienst*) necesario para beneficiar el dominio de su señor, labrar, sembrar, cosechar i trasportar el trigo en sus carros, en sus propios sacos, al mercado vecino, situado algunas veces a diez o doce leguas de distancia. Tales obligaciones no fueron definitivamente abolidas sino en 1833, a lo ménos en la parte oriental del reino. Pudiera suceder que el valor en dinero de estas cargas feudales fuese inferior al arrendamiento que paga en otras partes el locatario; pero semejante réjimen degradaba al campesino, mataba en él todo espíritu de iniciativa, toda aspiracion a una mejor suerte i oponia de este modo un invencible obstáculo a las mejoras. Hoi se aplica jeneralmente la amelga alternativa (\*) en los bienes nobles (*rittergüter*) beneficiados por sus propietarios. En estos últimos años los campesinos han principiado a adoptarlo igualmente. Sin embargo, la provincia de Posen i la de Prusia

(\*) La amelga alternativa consiste en no exigir cereales dos años seguidos del mismo campo.

presentan todavía en algunos puntos el antiguo sistema trienal con barbecho completo en el tercer año. En la parte occidental de estas provincias, acia el lado del Báltico, se practica ya la amelga del Holstein con sus cuatro años consecutivos de cereales, seguidos de cuatro años de plantas forrajeras i de pastos. Acia la Rusia, donde predomina la propiedad en grande, se han establecido destilaciones numerosas con máquinas de vapor para estraer de las papas un producto susceptible de exportacion.

En Pomerania se han realizado progresos considerables en poco tiempo. La amelga trienal ha desaparecido casi por completo, i se ha adoptado un sistema en que las plantas escardadas i los pastos ocupan la mitad de la superficie. Con mas alimento para los animales, los cultivadores han aumentado su número i han mejorado tambien las calidades haciendo venir reproductores de la raza de Ayr i de Dinamarca. La permanencia en el establo se introdujo asimismo, i hoy se cria la vaca holandesa que da tanta leche. El marrano del pais, de largas piernas e ijares consumidos, cede el puesto al pequeño marrano inglés, que, con la mitad del gasto, se trasforma en una bola de tocino. El carnero Rambouillet i el Southdown se disputan el favor de los criadores. La academia de agricultura de Eldena i la asociacion del Báltico (*baltische Verein*), que organiza esposiciones agrícolas en las principales ciudades de la provincia, han contribuido poderosamente a la realizacion de este progreso. En el Brandeburgo se han hecho esfuerzos mui intelijentes para aumentar el capital del laboreo de las tierras. Los barbechos desnudos no se ven ya sino en algunos parajes indivisos i apartados. Casi por todas partes los merinos i los carneros de boca han reemplazado al pequeño cordero de los rastros. La Silesia está ménos adelantada a pesar de la mayor fertilidad de su suelo. Sin embargo, las plantas industriales, sobre todo el lino, han ganado terreno i las verduras se cosechan en el barbecho; pero la sucesion de dos cereales, uno en invierno i otro en primavera, hace recordar el tipo del sistema antiguo.

En las llanuras de Sajonia, Westfalia i el Rin, la amelga alternativa de plantas forrajeras e industriales ha hecho importantes conquistas. Gracias al alza constante de los precios, ya el cultivador no teme hacer avances; compra abonos, mucho fosfato de cal, compuestos de huesos tratados con el ácido sulfúrico, fosfatos de la salina de Steinfurth, i hasta huano, aunque el kilógramo cuesta 35 céntimos, es decir, mas caro que el mismo peso del grano que está destinado a producir. Los distritos montañosos i mas aislados son los únicos que van atras; pero aun allí mismo tiende a desaparecer el barbecho completamente improductivo. En resumen, el barbecho casi ya no ocupa en el pais mas que la sétima parte del suelo, en lugar de la tercera que ocupaba ántes. Esta es una revolu-

cion económica de la mayor importancia, semejante a la que se verificó en Inglaterra, a fines del siglo pasado i principios del presente. Las raices i plantas forrajeras introducidas últimamente, permiten alimentar doble peso vivo de ganado. Los cereales mejor abonados han producido muchos mas granos. La masa de las subsistencias ha aumentado rápidamente, la poblacion ha crecido en la misma proporcion i ha favorecido el desarrollo de la industria, ora por la oferta de brazos, ora por la demanda de productos.

Siguiendo los consejos del doctor Burger, profesor de agricultura, se ha introducido en las provincias orientales un sistema de aglomeracion territorial, llamado *consolidacion*, que ha contribuido poderosamente a que se adopte una mejor alternacion. Las partes que un mismo propietario poseia en diferentes puntos del comun se cambian por otras partes de igual valor, de manera que le asegure una propiedad unida, i aquellos a quienes ha sido necesario espropiar reciben una compensacion equivalente. Se forman propiedades sin servidumbres, que se adjudican a cada propietario en razon de lo que ántes poseia. De esta manera se obvian los inconvenientes de la subdivision exajerada, i cuando la operacion se hace equitativamente con el concurso de las autoridades locales, todo el mundo gana, sobre todo la agricultura. Hai mas de una rejion en Francia donde la aplicacion de esta variedad de la espropiacion, por causa de utilidad pública, seria mui provechosa para los cultivadores. En realidad esto no es sino un cambio obligatorio que tiene por resultado cierto aumentar el valor de todas las propiedades que se someten a él. Si los hombres fueran bastante razonables para discernir acerca de su propio interes, harian la operacion espontáneamente, sin intervencion de la lei. Lo que hace necesaria ésta, es que la mala voluntad i las pretensiones exajeradas de uno solo, bastan para hacer imposible el trabajo de aglomeracion.

Los instrumentos aratorios perfeccionados i las máquinas comienzan a esparcirse. El arado jeneralmente empleado en la Prusia oriental era un instrumento de una forma mui primitiva (*Zoche*), pero, segun se dice, mui fácil de tirarse. El arado de Brabante i el americano, con sus rejas bien agudas i sus grandes orejas que revuelven los surcos en volutas regulares, se hacen cada dia ménos raros; sin embargo, lo son todavía bastante. En el dominio de Pless funciona un arado de vapor desde 1863. Es una admirable máquina que ejecuta un escelente trabajo; pero tiene el inconveniente de costar mui caro i de no funcionar sino algunos dias del año. Las máquinas que emplea la industria cuestan todavía mas, pero prestan servicios continuos, i ganan de una manera permanente el interes del capital comprometido. Las máquinas de trillar con caballerías son mui numerosas; las de vapor son mas raras i pueden contarse de quince a veinte por provincia. En la de Sajonia hai setenta. Las sembradoras mo-

vidas por caballos están mui jeneralizadas, sobre todo para las remolachas. El uso de las locomotivas agrícolas se difunde cada dia mas. En diferentes localidades, entre otras en Bittburg i en Schweich, algunos cultivadores se han asociado para comprar una máquina de trillar locomóvil que emplean primero para trillar su propia cosecha i que alquilan en seguida a los demas labradores, especulacion escelente que ofrece una colocacion segura a los pequeños ahorros de los campesinos, i que, jeneralizada, prestaria grandes servicios en los campos. Seria de desearse que en cada distrito comunal se formasen, por medio de acciones, sociedades de esta naturaleza. La máquina se pondria así al alcance de todos hasta de los cultivadores mas pobres. Los campesinos podrian vijilar por sí mismos el empleo de su dinero, i aprenderian a administrar un negocio industrial.

El espíritu de asociacion ha dado igualmente nacimiento a otras buenas instituciones. Así es que en las provincias renanas se han formado sociedades que tienen por objeto servir de intermediario entre los labradores i los fabricantes de instrumentos agrícolas. Se ha establecido un depósito en el cual se exhiben estos instrumentos con indicacion del precio, i el vendedor paga una lijera comision para cubrir los gastos jenerales que, por otra parte, son mui poco considerables. En otros puntos, particularmente en el distrito de Tréves, los cultivadores se reunen para comprar i mantener a espensas comunes toros de buena raza. Es la institucion de las yeguacerías aplicada al comun i sostenida únicamente por la iniciativa individual. Nótese bien que lo que hace posibles estas reformas, es la diffusion de la instruccion en los campos. Sin instruccion, los cultivadores no llegarían ni a comprender siquiera las ventajas de la asociacion, ni a entenderse para comprenderla i dirijirla.

Entre los cultivos industriales, hai uno que ha tomado en estos últimos tiempos un vuelo maravilloso en Alemania: es el de la remolacha que, como es sabido, favorece singularmente todos los progresos agrícolas. Por un curioso cambio de servicios recíprocos entre pueblos vecinos, fué un aleman, Margraff, quien primero concibió la idea de extraer el azúcar de esta raiz indijina, i fué un frances, Achard, el que introdujo esta industria en Alemania, donde se ha desarrollado tan rápidamente de 1836 para acá. En 1837 se contaban en el Zollverein 122 fábricas que de 25 millones de kilógramos de raizes extraian únicamente 1.408,000 kilógramos de azúcar; lo que constituye un rendimiento de 5 por 100. En 1851, habia 184 fábricas, i 736 millones de kilógramos de remolacha producian 53 millones de kilógramos de azúcar, o sea un rendimiento de 7, 25 por 100. La produccion correspondia a 1 kilógramo 565 gramos por habitante. En 1865, 270 fábricas han elaborado 2 millares de kilógramos de remolacha, i entregado al consumo 170 millones de kilógramos de azúcar, o 5 kilógramos, 130 gramos por cabeza. En Francia, la produccion daba 4 kiló-

gramos por cabeza. El rendimiento subia a  $8\frac{1}{2}$  por 100. El término medio de la producción por fábrica era de 632,000 kilogramos de azúcar, mientras que en Francia no era sino de la mitad; pero era mayor el número de fábricas, pues subia a 364. De las 270 fábricas, del Zollverein, 234 eran prusianas. Si el desarrollo de la industria sacarina es mucho más rápido en Prusia, donde ha triplicado en diez años, que en Francia, consiste, en primer lugar, en la modicidad de los derechos, i en segundo, en el mejor modo de percepción. Los derechos de sisa se elevan en Francia i en Bélgica a 45 francos por 100 kilogramos; en Prusia a 22 francos 50 céntimos casi, es decir, a cerca de la mitad. En Francia se percibe el impuesto sobre la cantidad efectiva del azúcar producido; no hai un átomo solo que quede sin pagarlo. Este sistema es justo, pero vejatorio en la práctica; apareja multitud de reglamentos complicados i necesita medidas de rigurosa vijilancia, no tan solo en la fábrica misma, sino tambien en todo el radio que abraza, en los caminos i en los almacenes. En Prusia el derecho se paga sobre el peso bruto de las remolachas. Las raizes se pesan cuando ya están lavadas i el fisco las grava como si debiesen producir  $8\frac{1}{2}$  por 100 de azúcar, es decir, a razón de 15 silbergroschen (1 franco 87 céntimos) por 100 kilogramos. Todo lo que escede del producto medio queda libre del impuesto. Este sistema tiene el inconveniente de hacer imposible la fabricación en todas las rejiones de suelo mediocre, donde la remolacha no puede producir una riqueza superior al  $8\frac{1}{2}$  por 100 de rendimiento. Viene de aquí que la industria sacarina se concentra en ciertos distritos, como en la Sajonia prusiana, donde se hallan reunidas más de la mitad de las fábricas que cuenta el Zollverein; pero tiene la ventaja de favorecer i aún de llamar todos los adelantos a que ponen trabas los réjimenes que se practican en Francia, Bélgica i Holanda. En Prusia la lei no se ocupa absolutamente del modo de fabricación, ni del rendimiento obtenido. Con tal que los empleados puedan pesar con exactitud las remolachas, operación mui simple, el fabricante está arreglado; queda libre de toda reglamentación, de toda vijilancia, de todo temor de contravención i de multas. No tiene más que un interés, mui poderoso, i es sacar de las raizes cuyo impuesto ha pagado, la mayor cantidad de azúcar al menor precio posible. Se halla bajo el réjimen comun a todas las industrias libres, estimulado primero por la concurrencia, i después por el deseo de obtener algun beneficio sobre los derechos que ha tenido que pagar. Como es fácil preverlo, ha resultado de este sistema fiscal que los procedimientos de fabricación se han perfeccionado con más rapidez en Alemania que en los otros países, i la cantidad de azúcar producida aumenta cada año en proporciones desconocidas en otras partes, con gran provecho para la agricultura.

## II

Para comprender mejor cómo se ha realizado el progreso agrícola, bueno es salir de las generalidades i considerar un caso particular. De este modo todo se manifestará mas a lo vivo i podrá verse mas claramente la realidad de las cosas. Trasportémonos pues al dominio de Steinbusch, situado en los límites de las tres provincias de Prusia, Pomerania i Posen. Este terreno es inmenso; comprende 54,927 *morgen*, de los cuales 12,786 en tierras arables, 31,370 en bosque, 3,000 en prados, i 6,161 en lagos i estanques. Este imponente conjunto ha sido constituido por su propietario, M. Sydow, muerto hace algunos años. No es esta la tierra de un príncipe, dominada por un viejo castillo feudal, transmitida de jeneracion en jeneracion. M. Sydow la ha formado, a fuerza de orden i de economía, por la reunion de siete *rittergüter*, bienes nobles, adquiridos sucesivamente de 1811 a 1849. De este modo es como se ha formado la misma Prusia. M. Sydow, al principio, era hombre de poca fortuna; pero en la época de las grandes guerras del imperio las propiedades en aquella rejion se vendian a vil precio, i continuaron depreciadas hasta 1830. Un solo detalle dará idea del estado de la agricultura en aquel tiempo. El *rittergut* de Steinbusch, que comprendia 1,000 hectaras en 1816, no poseia mas que dos caballos, diez bueyes, veintidos reses vacunas, quinientos carneros, i por lo que hace a instrumentos de labranza, no contaba tampoco sino con tres arados i dos rastras de madera en mal estado. El producto neto que podia dar semejante dominio, apénas bastaba para la subsistencia del propietario. El suelo era arenoso i húmedo, i estaba entrecortado por pantanos i estanques. En aquel triste pedazo de tierra vejetaban algunas raras familias de labradores que vivian de centeno i papas. M. Sydow estudió los recursos naturales de su propiedad, visitó con cuidado las comarcas avanzadas en agricultura, tomó informes por dondequiera acerca de los mejores métodos, i los aplicó en su posesion con un discernimiento, una perseverancia i una economía tales, que bien pronto obtuvo el mas brillante éxito. Los bosques estaban devastados por los rebaños de los campesinos, que ejercian allí desde tiempo inmemorial el derecho de pastaje. M. Sydow compró las pequeñas posesiones a los pobres labradores, dióles trabajo i un pedazo de prado para sus vacas. Así quedaron abolidas las servidumbres. Los bosques, divididos por alamedas paralelas, en cuadrados de 50 hectaras, fueron replantados i sembrados en los vacios, i tratados sistemáticamente por un jefe de selvicultura (*Forstmeister*). Pero para qué sirven los bosques, por admirablemente cuidados que estén, en un pais donde falta la poblacion que haga uso de ellos? No habia empleo que dar a los productos de los cortes anuales de esas 8,000 hectaras cubiertas de resinosos i de álamos; era preciso imaginar uno. M. Sydow estableció un fábrica de

vidrio cuyos hornos calentados por aquella leña, convirtieron la arena, que no faltaba, en botellas que se espedian para Berlin i eran vendidas allí. Esta industria produce hoy 32,500 thalers por año, suma muy superior a la renta primitiva del dominio entero.

Para trasportar a ménos costo sus materias primeras, escavó un canal de 22 kilómetros de largo, que pasaba por un túnel, bajo una colina, lo que le permitió establecer prados regados, construir cuatro molinos i ponerse en comunicacion con el rio Drage, i por consecuencia con los mercados consumidores. Aquel fué un gran trabajo que exigió una fuerte anticipacion, pero que paga con largueza los intereses de la suma anticipada. En sus tierras arables reemplazó la antigua amelga trienal, miserablemente dirigida, por una excelente rotacion alternativa, de que podrá formarse idea con el siguiente tipo: primer año, papas abonadas; segundo, centeno de estío; tercero, papas; cuarto, altramuz con trébol blanco i gramíneas; quinto, pastos para los carneros; sexto, centeno de invierno. De este modo llegó a mantener 160 caballos, 660 reses vacunas i 11,000 carneros, lo que equivale a una cabeza de ganado por dos hectaras, proporcion bien satisfactoria para un suelo tan mediocre. La leche de 330 vacas se convierte en quesos que se envian a los mercados de las grandes ciudades. Ocho aparatos de destilacion utilizan el centeno i las papas que no podrian llevarse a los mercados de consumo sino gravados con gastos exorbitantes. Estos aparatos entregan 4,150 hectólitro de espíritu que pagan 15,700 thalers de impuesto. Hé aquí pues 59,000 francos de renta anual procurada al Estado por la industria de un solo hombre. El impuesto territorial sobre los edificios i las tierras, sube a 1,980 thalers, lo que hace cerca de 60 céntimos por hectara. Todos los edificios de trabajo han sido sucesivamente reconstruidos de ladrillo, conforme a las exigencias de los nuevos procedimientos. La habitacion central de Steinbusch, donde se halla concentrada toda la administracion de aquella pequeña provincia, se eleva en medio de un parque dispuesto en forma de jardin inglés. Las 250 hectaras de praderas regadas dan una enorme cantidad de heno. Ningun producto ha sido descuidado, ni aun el de la pesca en los estanques que se repueblan constantemente por la piscicultura, i el de la caza, que en jabalies, ciervos i corzas se eleva a 1,800 thalers al año, por término medio. 518 personas están empleadas en el beneficio rural, en la fábrica de vidrio, en la de ladrillos i en los molinos, i pueblan muchos villorios con sus familias. A los obreros establecidos en la hacienda i que tienen una buena casa, média hectara de tierra, el derecho de cortar leña i de hacer pacer gratuitamente una vaca o seis carneros, se les paga 62 céntimos en invierno i 74 en el verano. Los obreros de fuera ganan 92 céntimos en invierno i 1 franco 25 céntimos en verano. Es poco sin duda, pero es mas que en Béljica i en Holanda, donde el trabajador apenas gana lo mismo i

paga todos los artículos a un precio mucho mas caro. En resúmen, M. Sy-dow ha resuelto felizmente el difícil problema en que tantos otros han encallado, a saber: beneficiar una tierra de mala calidad situada en una provincia apartada, léjos de los grandes centros de consumo. Lo ha hecho, creando el capital en el sitio por el juicioso empleo del ahorro, i trasformando en productos industriales de fácil transporte los productos brutos que carecian de salida.

No habriamos insistido en estos detalles si no pudiera derivarse la mas útil enseñanza. ¿De dónde proviene que el aumento de la riqueza ha sido mucho mas rápido en Prusia que en Austria i en Rusia? Primero, de que las luzes están allí mucho mas difundidas, i en seguida de que el ahorro ha creado allí tambien mayores capitales. Para crear el capital, es necesario no consumir el producto neto en gozes personales; es preciso emplearlo de una manera reproductiva, abriendo caminos i canales, construyendo máquinas, edificando casas, fertilizando las tierras aplicándoles mejoras i abonos, plantando árboles, explotando minas nuevas, fundando injenios, ejecutando trabajos de irrigacion; en una palabra, sacando partido de todos los dones naturales del pais. Si el que tiene 10,000 libras de renta, las consume, el pais no se enriquece; pero si se contenta con un gasto de 30,000 francos i emplea el resto en mejorar su propiedad, ya hace un ahorro. Al año siguiente, la renta será mayor, la produccion jeneral habrá crecido i la Nacion estará mas rica. Que obren así muchos de los que disponen de la renta neta, i la fortuna nacional se desarrollará rápidamente. Si M. Sydow no hubiera ahorrado i empleado sus ahorros de un modo intelijente, en vez de una magnífica propiedad que deja por lo ménos un millon de renta, tendria un miserable erial, poblado por algunos pobres labradores i por unos vecinos relativamente tan miserables como ellos. Los extranjeros se compadecen o se burlan a veces de la economía del prusiano; en esto no tienen razon. Aquella virtud sólida de que han dado ejemplo los soberanos, ha sido la salud i la fuerza del pais. En Rusia, en Austria, los hábitos de disipacion, de incuria, de prodigalidad, han sido, durante largo tiempo, el sello distintivo de las personas *comme il faut*. Los propietarios gastaban sus rentas en las capitales, en los baños del extranjero, i frecuentemente llegaban hasta hipotecar sus bienes para satisfacer ruinosos i fantásticos caprichos. ¿De dónde podrá venir el progreso económico, si los que disponen del producto neto lo consumen enteramente? En un pais rico como la Inglaterra no es estraño que la aristocracia prodigue su inmensa fortuna: esto no impedirá la acumulacion del capital, porque bajo la aristocracia hai una clase média compacta, que dispone tambien de recursos enormes i es inclinada por temperamento a los gastos reproductivos. Pero en las naciones de la Europa oriental, despues de los grandes propietarios no se hallan mas que pobres labriegos,

campesinos salidos apenas de la servidumbre, que viven con el día, sin instrucción, sin previsión, sin aspiraciones a una condición superior. ¿I es de esta clase desheredada e impotente, de donde debe esperarse el perseverante esfuerzo de inteligencia i de voluntad necesario para el desarrollo económico del país?

Casi en toda la Europa, hasta en la misma Inglaterra, el salario del obrero agrícola es en extremo reducido, i apenas basta para satisfacer las mas urgentes necesidades de la familia. La Suiza i la Francia, respectivamente, son los países donde la condición de los trabajadores del campo es ménos desvalida. En Prusia, el salario, demasiado módico jeneralmente, es mas elevado en las provincias occidentales, aunque en ellas la población es dos veces mas densa que en la parte oriental. En el Este, el jornal del obrero no alcanza a ser de 1 franco; mientras que en el Oeste pasa de 1 25 céntimos. En las provincias de Posen, Pomerania i Prusia, todos los dominios rurales tienen el número de familias necesario para ejecutar los trabajos ordinarios de labranza. A estos trabajadores, llamados segun la localidad, *Insleute*, *Gärtner*, *Komorniks*, se concede una habitación, média hectara de tierra, la leña, i el pastaje para una res vacuna. En cambio, ellos se comprometen a trabajar todo el año en la propiedad por un *silbergroschen* (12½ céntimos) ménos que el obrero ordinario. Muchos de los trabajos se hacen a destajo. Cuando es así, se pagan 8 silbergroschen por segar un morgen de trigo, lo que equivale a cerca de 4 francos por hectara; se da la mitad por segar el heno, i 7 francos si es necesario tambien secarlo i ayudar a guardarlo. El sueldo de un criado de granja es, por término medio, de 80 francos, i el de una criada de 50. En las provincias de Sajonia, Westfalia i el Rin, ganan casi el doble; nueva prueba de la ventaja que trae para todos la mayor subdivision de la propiedad.

Hé aquí ahora la manera como estaba constituido en 1861 el personal dedicado a los trabajos agrícolas: en primer lugar habia 1.119,134 propietarios i 60,644 locatarios que formaban el grupo de los empresarios i hacian con sus familias un total de 6.149,462 individuos; en seguida se contaban 46,384 directores, jefes de cultivo, amas de gobierno, 558,424 criados, 500,000 criadas, 574,934 obreros i 565,704 obreras, o sea por todo, 2.245,946 personas empleadas al servicio de los empresarios de la industria agrícola. En esto presentan nuevamente las provincias occidentales un notable contraste con las orientales. Mientras que en éstas se cuentan tres personas asalariadas por cada jefe, en las primeras no se cuenta mas que una. El trabajo se ejecuta, pues, en su mayor parte, del un lado por los que sacan provecho de él, i del otro, por los que deben ser indiferentes a los resultados. ¿Qué hai pues de extraño en que el producto bruto sea en el Oeste doble del de Este?

De 1816 para acá, la cifra de la población rural ha aumentado en

todas las provincias. En aquella época se elevaba a 7.438,460 individuos; en 1849 a 11.714,285, i en 1860 a 12.865,368. La de las ciudades subia en el mismo año de 60 a 5.611,132, de manera que era inferior a la tercera parte de la poblacion total. El aumento era un poco mas rápido en las ciudades que en los campos. Durante los cuarenta i dos últimos años, la cifra de 1,000 almas habia subido en las ciudades a 1817, i en los campos solo a 1,672, diferencia bastante débil que corresponde a un fenómeno observado en todas partes i que se esplica por la mejora en las vias de comunicacion. Sábese que en Francia los resultados que presentan los movimientos de la poblacion están mui léjos de ser satisfactorios. El número total de los habitantes crece mui lentamente, i el de los nacimientos disminuye. Verdad es que este es un fenómeno aplaudido por ciertos economistas i aun deseado i aconsejado por ellos; pero hai un hecho, grave en extremo i que nadie considerará como ventajoso, i es la despoblacion persistente de los campos. Desde 1846, estos han perdido 74,944 habitantes. Durante el mismo período la poblacion rural de la Prusia se ha aumentado en un millon. Así, disminucion de un lado, i aumento de otro, tal es el resultado de que es preciso tomar nota, i que es doblemente peligroso, sea que se consideren los intereses permanentes de la paz, sea que se pesen los lanzes eventuales de la guerra, porque son los campos los que producen los articulos alimenticios, elemento principal del bienestar de los pueblos, i son ellos tambien los que suministran a los ejércitos los soldados mas sanos, mas robustos i mas fuertes para las fatigas.

Todas las mejoras introducidas en el cultivo deben traducirse por un alza en el precio de las tierras. Esto es precisamente lo que ha tenido lugar en Prusia en los últimos años. Hasta 1840, el valor de los inmuebles no habia vuelto a levantarse de la depreciacion con que lo habian herido las guerras del imperio i la crisis del rescate de las servidumbres feudales. Los granos eran extraordinariamente baratos en toda la Prusia oriental. De 1820 a 1830, el centeno se vendia a 6 francos el hectólitro por término medio; de 1830 a 1840 a 8 francos poco mas o ménos. La renta de las tierras era casi nula; todo el mundo estaba en la mayor miseria. La crisis no ahorra ni aun a los grandes propietarios. M. Lavergne-Peguilha ha afirmado sin que se le haya contradicho que, en el gobierno de Stettin, a pesar de que gozaba de una situacion escepcionalmente favorable, de 1,600 *rittergüter*, 1,300 estaban de venta. La tierra no valia siquiera tanto como las hipotecas con que estaba gravada. Espropiar era inútil, pues no se hallaban compradores. A medida que las trabas del antiguo réjimen fueron desapareciendo i las vias de comunicacion mejorándose, el precio de los productos agrícolas fué elevándose. Volvió el valor, pusieronse manos a la obra, i hoi ha triplicado el precio de las propiedades territoriales. Este alza ha sido tan rápido que admira hasta a los que lo

han hecho constar en los informes oficiales. En el distrito de Posen, el *morgen* se vendia ahora diez años a 40 thalers; en 1864 ya el precio era de 60, i acia el lado de Kosten i de Franstadt se pagaba a 70 i 78. En la provincia de Prusia, se estimaba hace algunos años el precio del *morgen* en 35 thalers; ahora se habla de 100 thalers en la rejion alta i de 120 en la baja. En Lithuania, de 30 thalers ha subido a 50 i a 60. Hasta en la alta Silesia no se consigue por ménos de 30 thalers, i los arrendamientos de los bienes han duplicado, como se vió en la última renovacion de los contratos. En el Brandeburgo, a consecuencia de la influencia que ejerce la proximidad de Berlin, el alza ha sido todavía mas rápido. El precio de venta sube a dos, tres i cuatro veces el valor estimado cuando se constituyeron las hipotecas. En las provincias occidentales, el alza tambien ha tenido lugar; pero ménos en grande porque allí la situacion agraria era, hacia largo tiempo, mucho mas favorable.

Las causas de este aumento tan prodijioso i tan rápido del precio de los inmuebles, son múltiples. La primera es, sin contradiccion, el progreso de la agricultura, que ha aumentado considerablemente la cantidad de los productos. En segundo lugar, estos productos se han vendido a mayor precio porque el dinero ha perdido un poco de su valor, porque los gastos de trasporte, soportados siempre por el productor, han sido reducidos, i porque en fin, el desarrollo de la industria, al aumentar los beneficios de los dueños i los salarios de los obreros, ha abierto a la produccion agrícola nuevas salidas en el interior, que son las mas seguras, las mas vastas i las mas provechosas que un país puede conquistar. Hai que añadir que el impuesto no ha venido a detener el vuelo de la propiedad inmobiliaria. Aunque la contribucion territorial haya sido aumentada recientemente en cerca de cuatro millones de francos, no sube todavía sino a la suma de diez millones de thalers, por los 28 millones de hectaras que comprendia la antigua Prusia, esto es, 1 franco 32 céntimos por hectara. En Francia se eleva a mas del triple de esta suma, diferencia que parece enorme, aun teniendo en cuenta la mayor fertilidad del suelo frances. El impuesto territorial es el mejor que existe porque su efecto no es aumentar el precio de los productos, i yo no creo que sea demasiado elevado en Francia; pero no por eso deja de ser una gran ventaja para el propietario prusiano el pagar tres veces ménos que el frances.

Por el aumento de la cifra del ganado es por lo que mejor puede medirse la prosperidad agrícola de una comarca. En primer lugar, los animales domésticos suministran los productos mas deseados, aquellos cuyo precio se eleva mas rápidamente en las sociedades adelantadas, es decir, la carne, la leche, la mantequilla, el cuero, la lana &.<sup>a</sup>; en seguida, con el estiércol que dejan en el establo, es que se llega a aumentar el rendimiento del suelo. El ganado da al hombre el mas sustancial de los alimentos i

aumenta el valor de la tierra a su mas alto grado. Los censos oficiales que a él se refieren permiten afirmar que la agricultura prusiana no ha dejado de progresar desde 1816, i que durante estos últimos años es que se han introducido las mas notables reformas. Para que estos resultados puedan apreciarse con un golpe de vista, no estará por demas insertar a continuacion el cuadro siguiente:

AÑOS.	CABALLOS.	RESES VACUNAS	CARNEROS.	PUERCOS.	CABRAS.	TOTAL.
1816..	1.243,261	4.013,912	8.260,396	1.494,369	143,433	7.090,387
1864..	1.856,623	5.793,905	19.314,667	3.242,059	869,351	11.399,369
Aumento	613,362	1.779,993	11.054,271	1.747,690	725,918	4.308,982

El aumento total es, pues, de cerca de 61 por 100 en cincuenta años. Fué mui rápido de 1830 a 1840, pues estuvo en la proporcion de 16, 45 por 100; casi insignificante de 49 a 58, pues no alcanzó mas que a 1, 19 por 100; pero durante los 7 años corridos entre 58 i 64, volvió o tomar un incremento considerable elevándose a 12, 26 por 100. Estas cifras, por satisfactorias que parezcan, no bastan para dar una idea del progreso realizado, porque no esplican la mejora de las distintas razas que ha sido tambien mui notable. Estímase que el producto medio de cada animal ha aumentado una tercera parte en carne, mantequilla i lana, de manera que el valor del producto total ha doblado en realidad i el aumento ha marchado tambien con la misma rapidez que el de la poblacion.

El caballo de Prusia es lijero, aun el que se emplea en los trabajos de labranza. Se le hace tirar no una carreta sino un carro de cuatro ruedas, i en el Oeste se enganchan jeneralmente cuatro caballos. La Alemana carece de las fuertes razas de gran tiro que se hallan en Flandes, Bolonia e Inglaterra. Es una desventaja no poseer esta poderosa especie para el trabajo; pero el servicio del ejército se halla bien establecido, pues la mayor parte de los caballos son buenos para la remonta: así, la Alemania del Norte provee ampliamente a sus necesidades. El gobierno i los particulares rivalizan en esfuerzos para mejorar la raza caballar. El Estado posee tres grandes yeguacerías, la Neustadt, Graditz i Frackenen, siendo la última la mas considerable i la que goza de mejor reputacion. Está situada en la Prusia oriental i comprende doce atajos i cerca de 4,000 hectaras. Allí se mantienen mas de 1,300 caballos; se producen de silla i de coche, fuertes, elegantes i mui afamados en Prusia. Las parejas de la corte son de la raza trackenana. Ademas de las yeguacerías, el gobierno ha establecido ocho criaderos de caballos padres en las diferentes provincias. Posee por todo 1,100 caballos padres, que en 1865 produjeron 35,000 potros, resultado enorme, pues equivale a la quinta parte de los nacimientos anuales en la raza caballar. Se necesitan, pues, mui pocos años para modificar-

la enteramente. Si quiere apreciarse el orden i la economía que reinan en la administracion de las yeguerías de Prusia, es bueno tener presente que los gastos no han escedido a los ingresos sino en cerca de medio millon de francos. Hoi se forman tambien asociaciones libres para procurarse buenos reproductores; recientemente se han constituido cuatro, en un solo año, a lo largo del Rin, en Duisburgo, Wesel, Moers i Rees, las cuales compran caballos. daneses, normandos i trackenes de la especie mas fuerte.

Para la mejora de la raza bovina, el Estado se ha fiado en la iniciativa individual i ella no ha permanecido inerte. De Inglaterra i de Holanda se han importado animales escojidos, i las razas indíjenas se han mejorado en todas partes. Sin embargo, en lo que mas ha progresado es en la crianza de los carneros. Federico II hizo muchas tentativas para introducir los merinos, pero ninguna de ellas tuvo buen éxito: de 1815 para acá es que se han logrado resultados serios. El Estado hizo comprar 2,000 carneros merinos en Francia i los colocó en los apriscos reales de Frankenfeld, cerca de Berlin, i de Pantheneau, cerca de Liegnitz, en Silesia. Las ventas anuales esparcieron rápidamente en el pais la raza Rambouillet, así llamada por el célebre aprisco de donde proviene. En 1822 formáronse asociaciones para hacer venir rebaños de España. Los grandes señores, los ricos propietarios siguieron el ejemplo que felizmente no podia sino producir mucho bien. La introduccion del carnero frances causó el efecto de triplicar el valor del producto del esquila, que actualmente puede calcularse en 150 millones de francos. La lana es mas abundante i vale dos veces mas. Otra raza mui apreciada en toda la Alemania del Norte es la del *negretti*, cuya forma es admirable i cuya lana es de primera calidad. La introduccion de esta raza tuvo lugar en el siglo pasado. En 1755, la Emperatriz María Teresa compró un rebaño de merinos de España i se lo regaló al Baron Geisler, quien lo colocó en su famoso aprisco de Hoshstitz en Moravia. La raza se aclimató, se multiplicó, i por último se esparció acia fuera. El Baron de Maltzah posee hoi un soberbio rebaño en su propiedad de Lenshow, en Mecklemburgo. Los mas hermosos se venden a 10,000 i a 12,000 francos cada uno, i se esportan para Rusia, América i Australia. Los corderos dan de 12 a 22 libras de lana sin lavar, i las ovejas de 8 a 17.

Ahora que el alza de la carne ha sido tan considerable, se principia a fijar de nuevo la atencion en el carnero, i es a la Inglaterra a quien necesariamente tiene que pedirsele. La introduccion de las razas de lana fina no ha sido una de esas innovaciones aisladas que no se ven sino en las posesiones de algunos aficionados. Gracias a la difusion de las luzes i a la abundancia de conocimientos que se han vulgarizado extraordinariamente, se ha efectuado una verdadera transformacion. El 79 por 100 de los carne-

ros pertenecen a las razas ennoblecidas. Las razas comunes no forman sino la quinta parte, i ya no se las encuentra mas que en los distritos en que la excesiva pobreza del suelo solo admite las especies mas rústicas. La Francia, fuerza es decirlo, presenta bajo este punto de vista un penoso contraste. Desde 1829 hasta 1852, la cifra de los carneros habia aumentado constantemente: habiase elevado de 28.930,000 a 33.510,000. Si la misma progresion hubiera seguido, el número habria duplicado en un siglo; pero desde 1852, ha venido verificándose un hecho desconsolador: el número de los carneros disminuye rápidamente. En 1857 ya no alcanzaba mas que a 27.185,000, lo que acusaba una reduccion de 6.325,000 cabezas, o sea por todo 1.745,000 ménos que en 1829. De 1858 a 1864, la Frusia al contrario ha pasado de 15.362,196 a 19.314,667, lo que arroja un aumento de 3.952,471. Pérdida de 6 millones por un lado, i aumento de 4 millones por otro, hacen una diferencia relativa de 10 millones; hé aquí como se resume el balance de la raza bovina en los dos paises para el periodo que comenzó en 1852. En Francia no habia, cuando se hicieron los últimos censos, sino 100 carneros por 200 hectaras i 133 habitantes; en Prusia habia el mismo número por 140 hectaras i por 100 habitantes.

La Prusia posee tambien mas caballos que la Francia, relativamente a su estension i a su poblacion, porque la estadística da allí la proporcion de un caballo por 10 habitantes i por 15 hectaras. La Francia que contiene 3 millones de caballos, no ofrece sino uno por 17 hectaras i por 12 habitantes. Esta inferioridad no se deja casi sentir en los trabajos agrícolas, que en una gran parte del pais se ejecutan por medio de bueyes; pero ella hace ordinariamente imposible la remonta de la caballería i de la artillería con los recursos nacionales, i es precisamente a la Alemania a quien el ejército pide el contingente que necesita. Por lo que hace a la raza bovina, la situacion de los dos paises debe ser poco mas o ménos la misma. El censo frances no publicado da, en 1857, 12.765,000 cabezas por todo, lo que daba un lijero aumento sobre el censo precedente de 1852, en cuya época fué de 12.150,000. En Prusia, los últimos datos estadísticos dan 5.837,000, sin contar los terneros de ménos de seis meses. Agregando los de esta categoría, se tendria una cifra de 6.500,000, o sea en una i otra parte, una cabeza por 4,2 hectaras i por 2,9 habitantes. En cuanto a los productos tambien deben ser equivalentes. Como la especie bovina francesa es jeneralmente mas grande, da mas carne; pero como las vacas de Prusia, son naturalmente mas lactíferas, i reciben en un clima húmedo mucho mas forraje, dan mayor cantidad de leche. El único punto en que la Francia aventaja a la Prusia es en las aves, cuyo producto anual en huevos solamente asciende a 100 millones de francos.

Si, para establecer una comparacion jeneral, reducimos los diferentes tipos de animales al de una cabeza de ganado mayor, veremos que la Prusia

tiene una ventaja bastante notable, porque allí la proporción es de 100 cabezas por 214 hectaras i por 138 habitantes, i en Francia es de 100 cabezas por 267 hectaras i por 185 habitantes, lo que significa que en Prusia la misma estension de terreno mantiene mas ganado, i que la poblacion tiene mas animales domésticos a su disposicion para satisfacer sus diversas necesidades. Cuando M. Royer, Inspector jeneral de agricultura, hizo en 1847 un viaje agrícola a la Alemania, estableció una comparacion semejante para las cifras de 1837, últimas que pudo consultar, i llegó a un resultado inverso. La Francia poseia entónces el equivalente de una cabeza por 23 aras, la Prusia solo una cabeza por 26 aras, lo que constituia una diferencia de una octava parte en favor de la Francia. Computando el peso de un carnero en 40 kilogramos, la Francia contenia 175 kilogramos de carne por hectara, i la Prusia solamente 153. Si hoy la balanza se inclina del lado de la Alemania, no es que la Francia haya precisamente retrogradado, salvo en cuanto a los carneros; pero sí ha permanecido estacionaria, miéntras los pueblos del norte avanzaban a grandes pasos. Hace veinte años, el autor que acabamos de citar preveia este resultado. Después de pintar la agricultura prusiana con los colores mas tristes, pero muy esactos en aquella época, añadia: "Pero creemos fuera de duda que la Prusia hace por la mejora de las razas de cada especie progresos mas rápidos, mas jenerales, i sobre todo mas inteligentes que la Francia."

### III.

Acabamos de ver que la agricultura en Prusia ha marchado en estos últimos años con un paso tan rápido, que aquel pais, tan poco favorecido por la naturaleza, se halla hoy casi al nivel de la Francia con su rico territorio, su agradable clima i su poblacion tan inteligente i tan bien dotada bajo todos aspectos. ¿Cuáles son las causas que han producido este resultado? Esto es precisamente lo que tenemos que examinar ahora.

La primera, la principal, ha sido indicada por el autor cuyo testimonio invocábamos hace un instante: es la instruccion ampliamente difundida en los campos. El conocimiento de las leyes naturales i económicas ha realizado el milagro de la multiplicacion de los productos; esta accion es, sin embargo, lenta e insensible. En el campo intelectual se siembra hoy; pero no se cosecha sino de aquí a veinte o treinta años: el efecto se hace esperar. No basta que el labriego sepa leer i escribir: es necesario que lea, que comprenda lo que lee i que aprenda a sacar provecho de la lectura. En los Estados Unidos se verifica cualquier descubrimiento útil, i al cabo de dos o tres años ya está aplicado por todas partes. En el año pasado vendiéronse allí 70,000 máquinas de segar. ¿Cuántas se han vendido en Francia i aun en todo el continente europeo? Esta simple cifra arroja por sí sola una viva claridad. No hai que admirarse de que una Nacion que se apodera con este ardor impaciente de todo lo que puede abreviar el

trabajo i hacerlo productivo, llegue a ser en ménos de una jeneracion el Estado mas rico, mas poderoso del globo.

La Prusia, que apénas acaba de salir de la servidumbre del antiguo réjimen i de sus mórbidas influencias, no va tan aprisa, es cierto, como la vigorosa democracia americana; pero ha tomado sus medidas para recuperar el tiempo perdido. No contenta con abrir una buena escuela en cada aldea i en cada caserío, i con obligar a los niños a frecuentarla, ha organizado un sistema completo de enseñanza agrícola para las diferentes clases sociales que están obligadas a dirigir los trabajos de los campos. A la cabeza, i representando la enseñanza superior, hai cuatro academias reales de agricultura, las de Eldena, Proskau, Poppelsdorf i Waldau. Hai, además, un instituto agrícola mui concurrido, agregado a la Universidad de Halle, i otro a la de Berlin. Estos establecimientos están destinados para los jóvenes que tienen alguna comodidad i que desean aprender a dirigir bien un trabajo rural, sea como directores, sea como propietarios. La academia de Eldena es quizá la mas interesante para visitarse, i no será, por lo tanto, inútil hacer conocer su organizacion.

La escuela de Eldena se halla establecida en un vasto edificio, antiguo convento de la órden de los cisterbianos, que pertenece a la Universidad de Greisfswald. Esta Universidad es uno de los grandes propietarios territoriales de la Pomerania. Posee un inmenso patrimonio de 55,000 *morgen*, i encierra diez posesiones i dieziocho aldeas pobladas por mas de 7,000 habitantes. La situacion de la escuela ha sido mui bien escojida. Está en la aldea de Eldena, distante algunos kilómetros de la pequeña ciudad de Greisfswald, i a orillas del golfo que forma la isla de Rugen. 300 hectaras forman el campo de labor, que termina en un hermoso bosque de hayas, dispuesto en forma de parque i cortado por alamedas, que se llama el Elisenhain. Las ruinas de la antigua capilla a orillas del mar completan el pintoresco aspecto del paisaje. La granja contiene 26 caballos de trabajo, 17 bueyes, 70 vacas i 1,200 carneros; de manera que los discípulos pueden iniciarse en todos los detalles de un gran trabajo rural. Hai una cervceria, un tejar i una fábrica de tubos para desaguar terrenos, anexos al establecimiento. El bosque vecino sirve de campo de esperiencia para las lecciones de silvicultura. Todo está conducido en el sentido de obtener alguna ganancia, único medio de dar una instruccion práctica. No hai nada peor que esas pretendidas haciendas-modelos, que enseñan a despilfarrar el capital i hacen reir a los campesinos que, con razon, miran siempre a los resultados pecuniarios. Una parte de la renta neta—500,000 thalers—sirve para formar un fondo en beneficio de la academia, i el resto para mejorar la propiedad.

El curso completo dura dos años: comprende la economía política i rural, apoyadas en la estadística, la agricultura, la arboricultura i la silvi-

cultura; en punto a tecnología, la fabricacion de azúcar, de cerveza, ladrillos i tubos de desaguar terrenos; en ciencias naturales, mineralojía, jeolojía, botánica i química con esperiencias i escursiones, i, por último, matemáticas, trigonometría, agrimensura, mecánica usual, arte veterinario, derecho rural, historia del pais i derecho constitucional. Las escursiones que se hacen a las rejiones que ofrecen mas interes al estudio completan este programa, que, como se ve, es mui estenso i puede abrir al espíritu de un jóven tanto como los estudios latinos. Él no le dará reglas únicamente para dirijir bien un trabajo rural, sino que tambien ennoblecerá a sus ojos las ocupaciones campestres, enseñándosele a seguir la obra maravillosa de las leyes naturales. No se da nunca demasiada instruccion al hombre que practica un oficio, con tal de que no se le enseñe nada que no tenga relacion directa con el trabajo que ejecuta. El aleman tiene el instinto de la pedagogia: nace profesor. En otro tiempo la ciencia jermánica era abstracta, pedante, envuelta en fórmulas; en el dia se hace viva i manifiesta su escelencia, ennobleciendo los mas humildes trabajos por la esposicion de las teorías que los esplican.

Para ser admitido en la escuela de Eldena es necesario que el jóven haya terminado sus estudios medios. El curso entero cuesta 390 francos en los dos años, i concluye por un exámen facultativo, cuyo éxito, si lo hai, se hace constar en un diploma. Los discipulos viven en la aldea, como los estudiantes en la Universidad. Los alemanes desaprueban completamente la vida enclaustrada de los colejos de internos para la juventud estudiosa. Ellos quieren que el jóven se habitúe desde temprano a gobernarse a sí mismo i a gozar de la libertad, a la cual tiene que llegar tarde o temprano. La ciudad de Greifswald no es ni pobre ni triste, aunque no cuenta mas que 16,000 habitantes. Durante los largos inviernos, en las sombrías costas del Báltico, las familias acomodadas dan pequeños conciertos i bailes, con aquella simplicidad de ultra-Rin que tanto favorece la expansion i el placer. Los jóvenes de la escuela de agricultura son invitados a ellos con los estudiantes de la Universidad. Así adquieren relaciones con la jente, lo que no es superfluo, porque esto les enseña a hacerse agradable la vida del campo.

Ademas de estas cuatro academias, existen diezinueve escuelas de agricultura en las diferentes provincias, que cuentan por todo 232 discipulos, i no cuestan al Estado sino un subsidio de 21,158 thalers, o sea 233 francos 75 céntimos por alumno, suma mui moderada por cierto; pero estas escuelas están montadas bajo un pié mui modesto. Ordinariamente son dirijidas por algun gran hacendado, ayudado por dos o tres maestros, el veterinario, el maestro de escuela o el químico de la vecindad. El objeto es formar buenos directores rurales, que trabajen personalmente, pero de un modo mas intelijente que los otros. La mas antigua de estas institu-

ciones es la de Riesenrodt, que data de 1845; la mas reciente se fundó en Polko despues de 1863. Existen tambien muchas escuelas de perfeccionamiento (*Fortbildungsschule*) i diferentes escuelas especiales.

En Neustadt se ha establecido una escuela de montes i plantíos, frecuentada por muchos alumnos. Hasta hace poco la Alemania era el único pais en que hacer producir a los bosques lo mas que podian dar, era realmente una ciencia, i en que la palabra silvicultura no carecia de sentido. Para el arte veterinario hai dos escuelas, la una en Berlin i la otra en Munster, i para la practicultura tres, una en Kramenz en Pomerania, otra en Janowitz, cerca de Hoyerswerda, en Silesia, i la tercera en Siegen. Potsdam posee una escuela superior de cultivo de legumbres i hortalizas i de arboricultura, que ejerce una grande influencia. El gusto de los jardines ingleses, de las flores raras, de los árboles exóticos, de las buenas frutas, se ha difundido singularmente, i contribuye a dar mas encanto a los campos. En un solo año la fria Prusia ha esportado tres mil kilógramos de piñas para el consumo de Constantinopla. En las antiguas provincias existen ciento treinta i cuatro escuelas de pomicultura, veintiseis de las cuales están en la de Silesia. En la de Posen, los maestros de escuela se encargan de enseñar este arte, de que el mas humilde obrero puede sacar partido plantando algunos árboles frutales cerca de su cabaña.

Como el campesino no se halla siempre dispuesto a ir a buscar la instruccion, se hacen esfuerzos para llevársela bajo la forma mas adecuada para obrar sobre su espíritu. Con tal objeto, las asociaciones agrícolas mantienen institutores ambulantes de agricultura (*Wander-Instruktoren*); cada uno de los cuales va, de aldea en aldea, dando conferencias para esplicar las mejoras cuya adopcion es mas urgente. Cita los ejemplos de las que han tenido buen éxito e invita a los que le escuchan a ir a visitar los establecimientos-modelos. Estos apóstoles nómades de la economía rural, no predicen en desierto, porque los informes anuales de la Comision central dan testimonio de los progresos que se les deben. Ellos han contribuido, sobre todo, a la introduccion de sistemas mas racionales en la sucesion de las siembras i a la mejor conservacion de los abonos, que ya se principia en ciertos distritos a poner bajo de techado, práctica escelente que aumenta notablemente su eficacia. Entre los profesores ambulantes que han obtenido mejores resultados, se cita en el pais rehenano al doctor Gseill, en el Norte, i a M. Schneider, en el Sur de la provincia.

Otra institucion no ménos interesante es la de los establecimientos de química espermental. En la patria de Liebig tenia que esperarse mucho de las conquistas de la química orgánica. La agricultura es un arte cuyos resultados dependen de una serie de operaciones químicas, que hasta hoi se escapan, en su mayor parte, al exámen del hombre. Fuerzas misteriosas hacen encallar la empresa mejor dirigida. No sucede así en la industria,

donde ciertas preparaciones dan siempre los mismos resultados, previstos i deseados. Las fuerzas naturales están domadas; obedecen regularmente al que las evoca. ¿Por qué no sucederá lo mismo con la agricultura? Deberia ser suficiente el analizar con esactitud la composicion de los terrenos i de los abonos para producir las reacciones químicas que se desea i asegurar así el éxito de las cosechas. Hé aquí la brillante esperanza que se habia concebido, i cuya no realizacion ha dado márjen a un cierto desaliento. Sin embargo, la química ha prestado ya incontestables servicios a la agricultura, i para ponerlos al alcance de todos es que se han fundado los establecimientos experimentales. En siete puntos diferentes, Salzmunde, Regenwalde, Lanersfot, Schmiegel, Insterburg, Ida-Marienhütte i Dahme, hai químicos que están encargados de verificar todas las esperiencias que puedan ser útiles a los cultivadores. Determinar la constitucion de los terrenos, indicar el valor relativo i la composicion de los abonos, poner al público en guarda contra los fraudes de que frecuentemente es víctima, estudiar la influencia de los diversos alimentos sobre el estiércol del ganado, tales son algunas de las cuestiones en cuyo exámen tienen que ocuparse. Compréndese sin dificultad de cuánta utilidad pueden ser estos hombres de ciencia en un pais donde quiere introducirse por todas partes un cultivo racional i donde todos desean proceder metódicamente. En ninguna parte los estudios químicos están mas adelantados que en Alemania; en ninguna parte tampoco están mas difundidos. Hai un gran número de jóvenes que rodean a los maestros afamados, que trabajan con ellos en el laboratorio i que se esparcen en seguida en todo el pais, contentándose con una posicion mui modesta i prestando grandes servicios a la industria i a la agricultura.

Con el fin de impulsar el progreso i de jeneralizar las buenas practicas, hanse formado en todas partes asociaciones agricolas. En 1864 la Prusia contaba 519 con 64,000 miembros i una renta de 141,000 thalers. En diez años esta cifra ha aumentado en una tercera parte, i la renta ha duplicado. Estas sociedades tienen jeneralmente un local i una biblioteca de literatura rural. A ejemplo del Estado se han formado, por el ahorro, un *tesoro*, un capital de 600,000 francos. Ellas organizan esposiciones — 102 en 1865, — i concursos, distribuyen premios por memorias cuya materia han indicado i en que por último discuten las cuestiones que están al órden del dia. Las que se ventilaron el año pasado son de lo mas interesantes. Tratábase de examinar la teoría de Liebig sobre el agotamiento progresivo del suelo, de determinar la relacion que hai que establecer entre la cifra del ganado i la estension de la tierra que se labra, i en fin de decidir cuál era la especie mas ventajosa entre el carnero i la vaca. Estas sociedades hacen un bien incalculable; esparcen la vida, estimulan la iniciativa individual i despiertan el gusto de las innovaciones. Se han fun-

dados tambien asociaciones especiales de silvicultores, apicultores, destiladores, fabricantes de azúcar, que se reunen de tiempo en tiempo para comunicarse sus observaciones i para defender sus intereses. El Estado no interviene ni para guiarlas, ni para sostenerlas, ni aun para vijilarlas. Únicamente presta su concurso a las asociaciones llamadas de *mejoramiento* (*Landes meliorationen*), porque les es indispensable. Cuando se trata de un gran trabajo de desagüe, de repoblacion de bosques, de irrigacion &c., los interesados pueden pedir al Estado que los constituya en una especie de sociedad en que las decisiones de la mayoría prevalezcan con fuerza de lei sobre las resistencias de la minoría. Es una especie de semiespropiacion por causa de utilidad pública, que hiera a los que se oponen, pero que los enriquece a su pesar, como en el sistema de los *polders* en Holanda i de los *wateringen* en Flandes. La provincia o el Estado les presta frecuentemente fondos a un módico interes i los autoriza para emplear sus ingenieros. En 1865, ciento dos de estas asociaciones obraban en una estension de 450,000 hectaras. El presupuesto de gastos para la agricultura, las yeguerías i las escuelas no se elevaba, deducidos los ingresos, sino a 3.141,000 francos, i el de las cuatro academias agrícolas no pasaba de 92,000. Bajo el ministerio de la agricultura funciona una comision central, (*Landes Economie Collegium*), cuyo secretario es un escritor agrónomo bien conocido, M. Vonsalviati. En 1862, la conservacion de los edificios i del mobiliario de este ministerio no costó mas que 1,200 thalers (4,410 francos). Estas cifras demuestran la maravillosa economía con que procede la administracion.

Hemos visto que la difusion de la instruccion i de las nociones científicas es la causa principal del reciente progreso de la agricultura prusiana. Conviene agregar que los hábitos de la clase acomodada han hecho mucho en su favor i que la accion económica del Estado no ha puesto obstáculo alguno que pudiera detener aquel movimiento. Dos puntos nos quedan ahora por aclarar. En Prusia las ciudades no son ni bellas ni alegres. El hombre de estudio encuentra en ellas con qué satisfacer ampliamente sus gustos; el hombre de placer no halla mas que fastidio. Feliz el pais cuyas ciudades causan tedio, porque así echan los ricos al campo i éste sale ganando; en ninguna parte son las ciudades mas tristes que en Inglaterra, i en ninguna tampoco ha prosperado tanto la agricultura. Hasta los últimos tiempos, el propietario prusiano era pobre porque la tierra producía mui poco. Como tenía hábitos de orden, residía la mayor parte del año en su propiedad, cuya renta se esforzaba en aumentar aplicándole sus ahorros i su intelijencia. En el invierno, cuando tenía que dejar el campo, se contentaba con una modesta habitacion, donde vivía económicamente; pero por otro lado quería que su residencia de estío fuese tan comfortable como sus medios se lo permitian. De este modo es que se ha

elevado ese considerable número de casas de campo que se ven en casi todas las provincias, i para las cuales los arquitectos alemanes han adoptado un estilo misto que no carece de gracia. Así como en el drama de Goethe, Elena i la Grecia se mezclan con la leyenda de Fausto i con los recuerdos de la edad média, en estas construcciones, los motivos de ornamentacion bizantina o romana realzan las líneas rectas i los severos perfiles de la arquitectura antigua. Casi todos los propietarios benefician personalmente sus bienes, i a ménos que se trate de partes mui pequeñas, el arrendamiento es la escepcion. Tienen pues que permanecer en los campos para cuidar de sus intereses, porque nada exige mas imperiosamente el ojo del dueño, que un trabajo rural. Verdad es que en esto les ayuda una clase de empleados que no se encuentra en ningun otro país. Compónese esta clase de jóvenes instruidos que pertenecen a familias bastante acomodadas i que al salir de la escuela de agricultura, van a permanecer durante cierto tiempo en alguna gran hacienda con el objeto de aprender a dirigir una empresa por cuenta propia. El noviciado es un antiguo uso que se ha conservado en muchos oficios; así es que frecuentemente se ve que el hijo de un rico hortelero, que mas tarde tiene que dirigir una casa considerable, se compromete a servir en otro establecimiento de la misma clase en calidad de despensero o de criado (*kellner*) para iniciarse en todos los detalles del servicio que deberá rejir algun dia. El que visita los *rittergüter*, se admira al encontrar allí como directores de cultivo a los hijos de un banquero, de un baron o de un rico propietario. Esos jóvenes conducen el arado i la rastra por la mañana; a mediodía vuelven, cuidan sus caballos, despues van a vestirse i se sientan a la mesa con el dueño de la casa, al cual no son inferiores ni en instruccion, ni en nacimiento, ni en maneras distinguidas. Despues de la comida visten otra vez su traje de trabajo i vuelven sin falsa vergüenza a sus rústicas ocupaciones. En la Prusia feudal se encuentran muchos rasgos propios de la sociedad democrática de los Estados Unidos, que mas tarde se jeneralizarán. En Francia, i sobre todo en Inglaterra, un jóven de la clase acomodada crería comprometer su dignidad al ejecutar el trabajo del criado de una hacienda. El desprecio por el trabajo manual, esta inicua preocupacion de las épocas anteriores, infecta todavia, dígase lo que se quiera, a nuestras sociedades modernas. De palabra, se celebra el trabajo, creador del capital: de hecho, es al capitalista i no al trabajador a quien se respeta. Estos sentimientos cambiarán a medida que se eleve la clase laboriosa. Vendrán dias en que el hombre de trabajo i el hombre de ciencia se confundirán. Pero es un hecho singular el que sea en Prusia, país de castas i de espíritu aristocrático donde hai que ir a buscar el tipo del productor tal como será en el porvenir. Los jóvenes de que hemos hablado facilitan mucho las tareas de los propietarios, que por este medio no tienen

que estar siempre en el campo que benefician; ellos pueden viajar, ir a los baños u ocuparse en otros negocios, seguros de que durante su ausencia sus intereses no serán comprometidos. Gracias a la presencia del propietario i de estos empleados instruidos, es que el espíritu de progreso ha penetrado en los campos del Oeste. Sin esta circunstancia, la mitad oriental de la Prusia no sería todavía sino la continuación de la Rusia.

En muchos países, el poder central ha puesto trabas a la marcha de la agricultura quitándole el dinero que necesitaba. Para la Prusia ha sido una felicidad el no tener ni colonia que la agote, ni capital que la devore. Con escepcion de Java, vasta hacienda de café, cuyo suelo posee la Holanda, i que le entrega una parte de sus productos como equivalente de la renta, toda colonia quita al país que se cree dichoso de tenerla, una parte de sus capitales i de su población. Cuando los capitales i los hombres se reproducen con maravillosa fecundidad, como en Inglaterra, el mal no es tan grande; pero no puede decirse igual cosa de los países donde todavía queda mucho que hacer para desarrollar los recursos naturales. La Prusia ha colocado sus ahorros en su propio territorio, i ha colonizado sus arenas i sus pantanos. La fertilidad que ha comunicado al suelo, los edificios que ha levantado para el trabajo, los animales que mantiene, todo esto es suyo, es una conquista definitiva que no puede serle arrebatada por ningún reves marítimo, como las colonias lejanas. Dicese que hoy aspira a poseer una fuerte marina militar; si así fuere, tendrá una ambición hueca imitada de los errores del antiguo régimen. La ciencia económica ha demostrado la inutilidad de tales medidas, i la Inglaterra, que comprende sus enseñanzas, trabaja pacientemente por librarse de las cargas i responsabilidades que sus colonias le imponen. Suponed que la Prusia hubiese poseído desde hace treinta años algún Arjel — ¿qué establecimiento colonial mas hermoso hubiera podido desear? I sin embargo, él le habría costado en la flota, el ejército i la administración, 100 millones por año, es decir, con qué beneficiar en regla 400,000 hectaras anualmente, o 12 millones de hectaras, contando desde la conquista. Que ella no ambicione, pues, esas brillantes posesiones de ultramar i esos formidables bajeles acorazados necesarios para defenderlas. No es esto lo que da el bienestar i la felicidad a los pueblos.

Échase en cara a Berlín que sus monumentos son de ladrillo i el no tener alcantarillas. ¿Se cree por ventura que le habría sido mejor seguir el ejemplo de París, la ciudad que en estos momentos deslumbra al universo? Este es el caso de leer i releer el pequeño escrito de Bastiat, *Lo que se ve i lo que no se ve*. Lo que se ve son esos boulevares interminables, esos palacios almenados, esos edificios esculpidos en piedra, en donde, por todas partes, el sol reverbera sobre el oro. Lo que no se ve son los campos que se despoblan porque falta dinero para labrar las tierras. En uno de esos rasgos enérgicos, en que abunda el *amigo de los hombres*, Mirabeau

padre, trueno contra el acrecentamiento de la capital. "Una capital, dice, es tan necesaria al Estado, como la cabeza lo es al cuerpo; pero si la cabeza crece demasiado i toda la sangre sube a ella, el cuerpo se hace apoplético i todo perece. . . . El engrandecimiento de la capital debe tomarse como prueba de abundancia en el Estado en el sentido en que las grandes lupias lo son de la salud del cuerpo. Todo el dinero viene a Paris, i el hombre sigue al metal como el pez la corriente del agua. De aquí el prodijioso hinchamiento de esta ciudad, causa real del estupor que sufre el resto del pais." Si así hablaba ya el irascible i espiritual marques en 1792, qué diria si se levantara hoi de la tumba! Ahora que los caminos de hierro favorecen en tan alto grado la concentracion de la poblacion en las grandes ciudades, es un crimen de lesa economía acelerar este movimiento con enormes gastos para los cuales tiene que contribuir el pais. El dinero que ha costado tal o cual teatro habria bastado para edificar todas las escuelas que reclama la enseñanza primaria en toda la Francia.

Hasta hoi la Prusia no ha cometido la falta de sustraer a los campos los capitales i los hombres que constituyen su riqueza. Al contrario, por la escelente organizacion de la enseñanza primaria, por los institutos de todo jénero que el Estado ha fundado o alentado, él ha contribuido a difundir en todas las provincias el gusto por las mejoras económicas i las luzes necesarias para plantearla; pero es necesario que se guarde de las miras quiméricas i de las ambiciones impacientes. Toda la Europa tiene necesidad de paz, la Prusia tanto como los otros pueblos. Gracias a los últimos cincuenta años de paz de que ella sola ha gozado, es que ha podido realizar los progresos que hemos indicado; i sufriria mas que cualquier otro pais con la guerra, porque siendo naturalmente pobre, el capital penosamente acumulado por el ahorro, se fundiria rápidamente en las crisis de un conflicto europeo. La lucha del último verano no duró sino seis semanas, i sin embargo la miseria que produjo dura todavía. Los Estados nuevamente anexados sufren las cargas bastante duras que les impone el honor de ser incorporados en la monarquía de Federico II. Para que se resignen, es preciso que una gran prosperidad material, que solo la certidumbre de la paz hace posible, venga a alijerar el fardo de las nuevas contribuciones i del servicio militar obligatorio para todos. El papel de la Prusia está trazado: que renuncie a la única injusta pretension de mantener bajo su lei, a pesar suyo, algunos millares de hombres de otra raza, que evite herir el sentimiento de justicia de la Europa, que segura así del respeto de los pueblos vecinos por sus derechos lejitimos estienda su influencia, no por la conquista, sino por la irradiacion i el ejemplo de instituciones libres, de la actividad científica, de la gloria literaria, de una buena administracion, del desarrollo industrial i agrícola, i la Francia considerará el suceso de este jénero sin malevolencia i sin envidia porque será la primera en aprovecharse de él.

EMILIO LAVELEYE.